

Mi querido amigo y discípulo predilecto:

Esperaba que llegara la hora de la partida de mi entrañable hijo Guillermo para significar á V. una vez más lo profundam.^{te} agradecido que le estoy por el interés verdaderamente fraternal con que viene tomando todos sus asuntos. No le quepa á V. la menor duda, amado discípulo Ganivet, que su conducta cariñosa para con este hijo mío á quien V. sabe cuán apasionadam.^{te} yo quiero, deja un profundo sello en mi corazón que no se borrará jamás. Ahora bien se hará V. cargo del hondo pesar con que de él nos hemos separado, y la consig.^{te} inquietud en que estaremos constantemente, temerosos de que pueda echar de menos en alguna ocasión nuestros cuidados y ternura. Yo bien sé que en V. ha de tener siempre y constantem.^{te} más que un amigo y un compañero un hermano extremado, bueno y generoso que hará por él en toda ocasión lo que pudiera hacer uno de sus mismos hermanos. Es Vd. honrado, prudente y discretísimo y abrigo la firme seguridad

que en toda ocasion ejercerá sobre él benéfica influencia, y á la par confío en que él obrará como hasta aqui en todo, ^{con} aquella ~~gracia~~ circunspeccion y nobleza de carácter que, gracias á Dios, todos reconocen en él.

Haga V. que se cuide bien, que no le falte nada de cuanto se refiera á su bienestar, que observe buen régimen higiénico, que se distraiga y esté contento y no se preocupe por nada, que conserve su humor característico, y estudie V. con él los proyectos y cosas relativas á su nueva carrera para que veamos el modo de darles ^{la} más pronta y conveniente solucion. Ya él le dirá á V. las soluciones que yo le he propuesto, y las cosas que le tienen contrariado. Mi deseo es que cuanto ántes se venga á mi lado, porque yo no abrigo esperanzas de ir á Madrid; y á él y á mí nos conviene y precisa que estemos juntos cuanto ántes.

Ruego á V., mi buen Angel, que

siga como hasta aqui tan buenísimo amigo nues-
tro, tomando parte en nuestros consejos como de
la familia, y tratándome á ese Benjamin nues-
tro como un hermano verdadero. Y Dios se lo
pague, discípulo querido, y él le dé tanta salud
y tanta suerte como la anhefo para mis hijos
del alma!

A seguir reponiéndose que es lo primero
de todo; y á no comprometer por nada del mundo
el don preciado de la salud. Pidamos á Dios
que nos la conserve; y verá V. como con su
ayuda llevamos á feliz término todos nuestros
honrados pensamientos.

Mándeme V. á mi con entera libertad
y no dude que le quiere mucho, muchísimo su
maestro y agradecido amigo.

A. Gonz. Garbín

Que sepamos de Guillermo y de V. alguna vez que
otra y le haga que no se desquite en escribirnos aunque sea
poco todos los días; y si no, con frecuencia. Y que Dios
os bendiga, hijos de mi corazón.

276

$$\begin{array}{r} 19 \\ 24x \\ \hline 83 \end{array}$$

7